

UNIVERSIDAD PERUANA UNIÓN

FACULTAD DE TEOLOGIA

Escuela Profesional de Teología



**La teología de la última generación y el congreso de
Minneapolis: Continuidad y discontinuidad**

Tesis para obtener el Título Profesional de Licenciado en Teología

Autor:

Alan Yover Arevalo Vasquez
Christian Jesus Valles Vigo
Juan Jose Valenzuela Chaiña

Asesor:

Mtro. Cristian Santiago Gonzales Yupanqui

Lima, diciembre del 2025

DECLARACIÓN JURADA DE ORIGINALIDAD DE TESIS

Yo Cristian Santiago Gonzales Yupanqui, docente de la Facultad de Teología, Escuela Profesional de Teología, de la Universidad Peruana Unión.

DECLARO:

Que la presente investigación titulada: **“LA TEOLOGÍA DE LA ÚLTIMA GENERACIÓN Y EL CONGRESO DE MINNEAPOLIS: CONTINUIDAD Y DISCONTINUIDAD”** de Alan Yover Arevalo Vasquez, Christian Jesus Valles Vigo, Juan Jose Valenzuela Chaiña tiene un índice de similitud de 14% verificable en el informe del programa Turnitin, y fue realizada en la Universidad Peruana Unión bajo mi dirección.

En tal sentido asumo la responsabilidad que corresponde ante cualquier falsedad u omisión de los documentos como de la información aportada, firmo la presente declaración en la ciudad de Lima, a los 30 días del mes de diciembre del año 2025.



Mtro. Cristian Santiago Gonzales Yupanqui

ACTA DE SUSTENTACIÓN DE TESIS

En Lima, Ñaña, Villa Unión, a los 29 día(s) del mes de diciembre del año 2025 siendo las 15:30 horas, se reunieron los miembros del jurado en la Universidad Peruana Unión Campus Lima, bajo la dirección del (de la) presidente(a): Dr. David Fernando Asmat Chávez, el (la) secretario(a): Mg. Luz Milagros Vivanco Canchari y los demás miembros: Mtro. Kebby Nicanor Rodríguez Gutiérrez, Mtro. Eli Ramirez Vega y el (la) asesor(a) Mtro. Cristian Santiago Gonzales Yupanqui; con el propósito de administrar el acto académico de sustentación de la tesis titulada: **“La teología de la última generación y el congreso de Minneapolis: Continuidad y discontinuidad”** del (de la)/(los)(las) candidato(a)/s a **ALAN YOVER AREVALO VASQUEZ**..... conducente a la obtención del título profesional de Licenciado en Teología.....

... b) **CHRISTIAN JESUS VALLES VIGO**..... conducente a la obtención del título profesional de Licenciado en Teología

... c) **JUAN JOSE VALENZUELA CHAIÑA**

..... conducente a la obtención del título profesional de Licenciado en Teología

(Denominación del Grado Académico)

El presidente inició el acto académico de sustentación invitando al (a la) / a (los) (las) candidato(a)/s hacer uso del tiempo determinado para su exposición. Concluida la exposición, el Presidente invitó a los demás miembros del jurado a efectuar las preguntas, y aclaraciones pertinentes, las cuales fueron absueltas por al (a la) / a (los) (las) candidato(a)/s. Luego, se produjo un receso para las deliberaciones y la emisión del dictamen del jurado.

Posteriormente, el jurado procedió a dejar constancia escrita sobre la evaluación en la presente acta, con el dictamen siguiente:

Candidato/a (a): **ALAN YOVER AREVALO VASQUEZ**

CALIFICACIÓN	ESCALAS			Mérito
	Vigesimal	Literal	Cualitativa	
Aprobado	18	A-	Con nominación de Muy Bueno	Sobresaliente

Candidato/a (b): **CHRISTIAN JESUS VALLES VIGO**

CALIFICACIÓN	ESCALAS			Mérito
	Vigesimal	Literal	Cualitativa	
Aprobado	18	A-	Con nominación de Muy Bueno	Sobresaliente

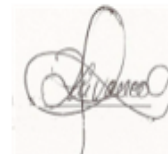
Candidato/a (c): **JUAN JOSE VALENZUELA CHAIÑA**

CALIFICACIÓN	ESCALAS			Mérito
	Vigesimal	Literal	Cualitativa	
Aprobado	18	A-	Con nominación de Muy Bueno	Sobresaliente

(*) Ver parte posterior

Finalmente, el presidente del jurado invitó al (a la) / a (los) (las) candidato(a)/s a ponerse de pie, para recibir la evaluación final y concluir el acto académico de sustentación procediéndose a registrar las firmas respectivas.

“SUSTENTACIÓN REALIZADA BAJO LA MODALIDAD VIRTUAL SINCRÓNICA”



Presidente/a

Secretario/a

Asesor/a

Miembro

Miembro

Candidato/a (a)

Candidato/a (b)

Candidato/a (c)

Índice

Resumen	5
Abstract	5
Introducción	6
Metodología	8
Presuposiciones de la Teología de la Última Generación	8
Presuposiciones teológicas fundamentales de la TUG	9
Contexto y presuposiciones teológicas en el Congreso de Minneapolis en 1888	11
Antecedentes al congreso de Minneapolis de 1888	11
Presuposiciones de Waggoner y Jones en el congreso de Minneapolis de 1888	12
Desarrollo y trascendencia de la Teología de la Última Generación en el adventismo	18
Herbert E. Douglass	18
C. Mervyn Maxwell	18
Dennis Priebe	19
Kevin Paulson	19
Larry Kirkpatrick	19
Objeciones de Ellen G. White a las presuposiciones de la TUG	20
Contraste de las presuposiciones de la Teología de la Última Generación con la posición oficial de la IASD	21
Conclusión	22
Referencias Bibliográficas	23

La teología de la última generación y el congreso de Minneapolis: Continuidad y discontinuidad

Last Generation Theology Minneapolis Conference: Continuity and Discontinuity

Resumen

La presente investigación examina la relación teológica e histórica entre el mensaje presentado en el Congreso de Minneapolis de 1888 y el posterior desarrollo de la Teología de la Última Generación (TUG) dentro del adventismo del séptimo día, identificando sus principales puntos de continuidad y discontinuidad. Mediante un enfoque histórico-documental, se analizan fuentes primarias y secundarias, especialmente los escritos de A. T. Jones y E. J. Waggoner, así como las interpretaciones posteriores de M. L. Andreasen y otros autores vinculados a la TUG. El análisis muestra que el mensaje de 1888 estuvo centrado en la exaltación de Cristo y en la doctrina de la justificación por la fe, destacando la dependencia constante del creyente en la gracia divina para la victoria sobre el pecado. En este sentido, se observa una continuidad temática en el énfasis transformador del evangelio. Sin embargo, se identifica una discontinuidad teológica significativa cuando la TUG atribuye a la última generación un rol determinante en la vindicación del carácter de Dios mediante una perfección sin pecado previa al cierre del tiempo de gracia. Asimismo, se consideran las objeciones de Elena G. de White y se contrasta la TUG con la posición oficial de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, la cual sostiene que la vindicación divina es obra exclusiva de Cristo y que la perfección cristiana debe entenderse como madurez espiritual. Se concluye que la TUG constituye una construcción teológica con elementos de continuidad y claras discontinuidades respecto al mensaje de 1888.

Palabras clave:

Teología de la Última Generación; Congreso de Minneapolis de 1888; continuidad y discontinuidad; justificación por la fe; teología adventista.

Abstract

This article examines the theological and historical relationship between the message presented at the 1888 Minneapolis General Conference and the subsequent development of Last Generation Theology (LGT) within Seventh-day Adventism, identifying key points of continuity and discontinuity. Employing a historical-documentary approach, the study analyzes primary and secondary sources, particularly the writings of A. T. Jones and E. J. Waggoner, along with later interpretations proposed by M. L. Andreasen and other LGT proponents. The analysis demonstrates that the 1888 message was fundamentally Christ-centered, emphasizing justification by faith and the believer's continual dependence on divine grace for victory over sin. In this respect, a thematic continuity is evident in the transformative emphasis of the gospel. However, a significant theological discontinuity emerges when LGT assigns the final generation a decisive role in the vindication of God's character through sinless perfection prior to the close of probation. The article also considers Ellen G. White's objections and contrasts LGT with the official theological position of the Seventh-day Adventist Church, which maintains that divine vindication is accomplished exclusively through Christ's redemptive work and that Christian perfection should be understood as spiritual maturity rather than absolute

sinlessness. The study concludes that LGT represents a theological construction that both reflects and departs from the 1888 message.

Keywords:

Last Generation Theology; 1888 Minneapolis Conference; continuity and discontinuity; justification by faith; Adventist theology.

Introducción

Después del 1844, con mucha oración los adventistas estudiaron la Biblia de forma sólida,

intensiva y exhaustiva que les ayudó a establecer sus principios teológicos.¹ James White, declaró que “la Biblia es una perfecta y completa revelación. Es nuestra única regla de fe y práctica”.² Según G. Knight, las declaraciones de fe de los primeros adventistas, expresaba la creencia en (1) la perpetuidad de la ley de Dios y del sábado, (2) el ministerio de Cristo en el santuario celestial, (3) la segunda venida de Cristo, (4) la inmortalidad condicional del alma y (5) el don de profecía manifestado en la persona y escritos de Elena G. White.³

Después de la organización del adventismo que se realizó en 1863, mantuvieron una unidad doctrinal y teológica. Es así que en 1872 se publicó las primeras 25 declaraciones de fe de la Iglesia Adventista del Séptimo Día (IASD).⁴ Después de varios estudios y revisiones en 1980 y 2005 se estableció las “28 Creencias fundamentales de los adventistas del séptimo día” que están reflejadas en *el Tratado de Teología Adventista*.⁵

A pesar de la existencia de una sólida teología adventista, no obstante, desde los inicios hubo momentos de crisis y discusiones teológicas como: (1) la crisis en el Congreso de Minneapolis (1888), (2) Questions on Doctrine (1957), (3) Crisis del juicio investigador y Glacier View (1980), (4) Teología de la Ordenación de la mujer (2014) y (5) la Teología de la Última Generación (TUG). En las últimas décadas, la TUG ha ganado seguidores en distintos sectores de la iglesia, especialmente entre quienes interpretan la santificación final como un factor relacionado con la “tardanza del eminente regreso de Cristo”.⁶

Varios autores adventistas influyentes como M. L. Andreasen, Herbert E. Douglass, C. Mervyn Maxwell, Dennis Priebe, Kevin Paulson y Larry Kirkpatrick, sostienen que cada creyente del pueblo de Dios, tiene que llegar a ser perfecto, para enfrentar a Satanás y esperar la segunda venida de Jesús. La siguiente declaración resume algunas presuposiciones de escritores adventistas:

“Esta expiación final exige un nivel de perfección sin pecado de la última generación de los que profesan ser creyentes de Dios, que supuestamente vindicará las exigencias de Dios de obediencia perfecta a su ley. Si Dios no recibe esta vindicación de esta última generación del remanente perfectamente sin pecado, ¡sale perdiendo en el gran conflicto que se ha estado librando entre Cristo y Satanás!”.⁷

Los predicadores y defensores de esta teología, creen que las presuposiciones se conectan con los presupuestos de Alonzo T. Jones y Ellet J. Waggoner quienes presentaron el tema de la justificación por la fe que se dio en el congreso de la Asociación General en Minneapolis en el

¹Andrew G. Mustard, *James White and SDA Organization: Historical Development, 1844-1881*, Andrews University Seminary Doctoral Dissertation Series, vol. 12, 1987, 117-162.

²James White, *A Word to the “Little Flock”* (Brunswick, Maine, 30 de mayo, 1847), 13.

³George R. Knight, *Anticipating the Advent: A Brief History of Seventh-day Adventists* (Boise, Idaho: Pacific Press, 1993), 33, 34.

⁴The Seventh-Day Adventist, *Declaration of the Fundamental Principles Taught & Practiced* (Battle Creek, MI: Steam Press, 1872), 4-14.

⁵ *Tratado de Teología Adventista del Séptimo Día* Ed. (Buenos Aires, AR: ACES, 2009)

⁶ George R. Knight, *End-time events and the last generation: the explosive 1950s* (Nampa, Idaho: Pacific Press Publishing Association, 2018)

⁷ Woodrow Whidden, “What Is Last Generation Theology? What Are the Historical Roots of Last Generation Theology?” en *God’s Character and the Last Generation*. Jirâi Moskala & John C. Peckham, ed. (Nampa Idaho: Pacific Press Publishing Association, 2018), 33.

año 1888. Por lo tanto, el siguiente trabajo de investigación tiene por objetivo describir los presupuestos, historia y desarrollo de la Teología de la Última Generación (TUG) y su trascendencia en la iglesia adventista del séptimo día.

Metodología

Esta investigación será de carácter histórico documental⁸ basado en fuentes primarias y secundarias de los archivos y publicaciones adventistas tanto de pioneros y escritores adventistas. Se documentará (1) las presuposiciones de la Teología de la Última Generación, (2) el contexto y presuposiciones teológicas en el Congreso de Minneapolis en 1888, (3) Desarrollo y trascendencia de la Teología de la Última Generación en el adventismo, (4) Objeciones de Elena G. de White a las presuposiciones de la TUG, (5) Contraste de las presuposiciones de la Teología de la Última Generación con la posición oficial de la IASD. Como resultado se obtendrá una información documentada sobre la temática que fortalecerá la teología adventista y el ministerio de Cristo en favor de cada persona.

Presuposiciones de la Teología de la Última Generación

La TUG tiene como principal representante a Milian L. Andreasen, quien en su libro *El santuario y su servicio*, habla en su penúltimo capítulo, sobre la última generación. Andreasen argumentaba que la última generación alcanzaría un grado de madurez espiritual tan pleno que podría vivir sin cometer pecado. Para él, esta experiencia final sería la evidencia definitiva del poder de Dios frente a las acusaciones de Satanás.

Andreasen menciona:

Los que formen parte de la última generación estarán sujetos a toda tentación, pero no cederán. Demostrarán que es posible vivir sin pecar... En la última generación de hombres que vivan en la tierra, quedará plenamente revelado el poder de Dios para la santificación. La demostración de ese poder es la vindicación de Dios. Eliminará cualquier acusación que Satanás haya presentado contra él. En la última generación Dios queda vindicado y Satanás derrotado.⁹

Andreasen sostiene que Dios necesita de la última generación para demostrar que las acusaciones que Satanás tenía en contra de Él no son ciertas. Estas acusaciones nos retratan a un Dios autoritario, que tiene una ley que nadie puede cumplir y es por eso que es injusto. Con respecto a esto, Andreasen menciona que:

El asunto de mayor importancia del universo no es la salvación de los hombres, por importante que parezca. Lo más importante es que el nombre de Dios quede limpio de las falsas acusaciones hechas por Satanás... En la última generación, Dios quedará vindicado. En el remanente, Satanás encontrará su derrota. La acusación de que la ley no puede ser observada quedará plenamente refutada. Dios producirá no solamente una o dos personas que observen sus mandamientos, sino un grupo entero, llamado el de los 144.000. Ellos reflejarán plenamente la imagen de Dios. Desmentirán la acusación de Satanás contra el gobierno del cielo... El resultado depende, por lo tanto, de uno o más seres que guarden los mandamientos de Dios. En esto ha puesto Dios en juego su

⁸ Jörg Rüpke, "History" en *The Routledge Handbook of Research Methods in the Study of Religion* (Abingdon, Oxon y Nueva York: Routledge, 2022), 285-203.

⁹ Ibid, 109

gobierno.¹⁰

Aquí podemos ver que la teología de Andreasen y por lo tanto la TUG, sostiene que la vindicación del carácter de Dios depende esencialmente de la raza humana. Está última generación será la que logre vencer a Satanás y, por ende, será la generación que tendrá la victoria sobre el gran conflicto.

Presuposiciones teológicas fundamentales de la TUG

A partir de las enseñanzas de Andreasen, diferentes autores adventistas identifican varias presuposiciones teológicas que forman la base conceptual de la TUG. Estas se pueden resumir en los siguientes puntos:

La vindicación del carácter de Dios depende de la perfección del último pueblo

Ángel Manuel Rodríguez señala que esta postura “traslada la vindicación divina desde la cruz hacia la conducta humana”, comprometiendo así la suficiencia de la obra redentora de Cristo.¹¹ Además, afirma que, dentro de este marco conceptual, “la victoria humana se vuelve necesaria para la victoria divina”.

Para Hans K. LaRondelle, esa concepción no es compatible con la cristología bíblica, pues Cristo ya vindicó a Dios plenamente mediante su sacrificio en la cruz, y la obediencia humana solo puede constituir un testimonio de esa vindicación, no su base cósmica.¹² Norman Gulley coincide al advertir que esta perspectiva “antropologiza” la solución del pecado, otorgando al ser humano un rol que solo Cristo puede cumplir en el conflicto cósmico.¹³ Woodrow Whidden añade que esta postura aproxima la TUG a un “semi-pelagianismo escatológico”, al condicionar la vindicación divina al rendimiento humano.¹⁴

La naturaleza humana de Cristo fue idéntica a la naturaleza pecaminosa caída

Ángel Manuel Rodríguez reconoce que Cristo asumió la debilidad humana, pero enfatiza que no heredó inclinaciones pecaminosas, calificando como teológicamente riesgoso sugerir que Cristo fue un “pecador en potencia”.¹⁵ Raoul Dederen profundiza esta distinción al aclarar que la naturaleza humana de Cristo fue “caída físicamente, pero no moralmente”, señalando que la TUG confunde la condición física de la humanidad caída con la propensión moral al pecado.¹⁶

Edward Heppenstall menciona que Cristo no poseía “pasiones pecaminosas internas”, y que esta

¹⁰ Ibid, 113

¹¹ Ángel Manuel Rodríguez, *La Teología de la Última Generación: Un Análisis Bíblico y Teológico* (Silver Spring, MD: Biblical Research Institute, 2015), 23–25.

¹² Hans K. LaRondelle, *Cristo Nuestra Justicia* (Buenos Aires: ACES, 1999), 112–118.

¹³ Norman R. Gulley, *Systematic Theology, Vol. 3: Salvation in Christ* (Berrien Springs, MI: Andrews University Press, 2011), 456–470.

¹⁴ Woodrow W. Whidden II, “The Soteriology of Last Generation Theology,” *Journal of the Adventist Theological Society* 15, no. 2 (2004): 115–130.

¹⁵ Rodríguez, *La Teología de la Última Generación*, 31–34.

¹⁶ Raoul Dederen, “Cristo: Su persona y obra,” *Tratado de Teología Adventista del Séptimo Día*, ed. Raoul Dederen (Buenos Aires: ACES, 2003), 155–165.

diferencia esencial entre Cristo y la humanidad es necesaria para su función redentora.¹⁷ Roy Adams también argumenta que la cristología de Andreasen, aunque históricamente comprensible, carece de precisión bíblica, pues “la identificación de Cristo no requiere identidad moral con el pecador”.¹⁸

La perfección moral absoluta es posible (y necesaria) antes del cierre del tiempo de gracia

Ángel Manuel Rodríguez advierte que esta enseñanza produce ansiedad espiritual y desplaza la salvación desde la gracia hacia el desempeño humano, recordando que “la perfección bíblica se entiende como madurez, no impecabilidad”.¹⁹ Woodrow Whidden califica esta concepción como “psicológicamente opresiva”, subrayando que Elena de White nunca presenta la perfección sin pecado como un requisito para la segunda venida.²⁰

Hans LaRondelle afirma que la doctrina del perfeccionismo moral absoluto carece de fundamento bíblico, siendo resultado de “un malentendido legalista” acerca de la santificación, y vincula este enfoque con características del semipelagianismo.²¹ Heppenstall coincide al afirmar que la perfección cristiana consiste en “un proceso continuo de dependencia en Cristo”, más que en una condición de impecabilidad humana.²²

La santificación adquiere un papel redentor y expiatorio

Ángel Manuel Rodríguez aclara que esta postura confunde justificación y santificación, enfatizando que la santificación “no contribuye a la expiación; solo Cristo lo hace”.²³ Edward Heppenstall critica la idea por colocar la responsabilidad redentora sobre la experiencia humana, contradiciendo la doctrina bíblica de la gracia.²⁴

Norman Gulley enseña que el conflicto cósmico se resuelve por la victoria objetiva de Cristo y no por el progreso moral humano.²⁵ Woodrow Whidden concluye que la TUG genera una soteriología antropocéntrica al convertir la santificación en condición escatológica, en lugar de verla como evidencia del Espíritu en la vida del creyente.²⁶

¹⁷ Edward Heppenstall, *Perfección Cristiana* (Buenos Aires: ACES, 1979), 45–60.

¹⁸ Roy Adams, *The Nature of Christ* (Hagerstown, MD: Review and Herald, 1994), 55–70.

¹⁹ Rodríguez, *La Teología de la Última Generación*, 41–45.

²⁰ Woodrow W. Whidden II, *Ellen White on Salvation* (Hagerstown, MD: Review and Herald, 1995), 201–215.

²¹ LaRondelle, *Cristo Nuestra Justicia*, 135–145.

²² Heppenstall, *Perfección Cristiana*, 75–90.

²³ Rodríguez, *La Teología de la Última Generación*, 52–56.

²⁴ Heppenstall, *Perfección Cristiana*, 91–100.

²⁵ Gulley, *Systematic Theology, Vol. 3*, 471–480.

²⁶ Whidden, “The Soteriology of Last Generation Theology,” 122–128.

Contexto y presuposiciones teológicas en el Congreso de Minneapolis en 1888

Antecedentes al congreso de Minneapolis de 1888

La IASD pasó por un momento complicado entre los años 1860 y 1880 donde el gobierno de los Estados Unidos derivó progresivamente hacia una crisis nacional causada por la ley dominical, que fue impulsada por organizaciones como la Asociación Nacional Pro-Reforma, cuya intención era establecer la santificación del domingo.²⁷ Muchos adventistas, incluidos varios pastores, fueron arrestados o multados durante la crisis dominical de fines del siglo XIX por continuar trabajando en domingo conforme a su conciencia sabática.²⁸ En ese contexto la IASD ve un cumplimiento de Apocalipsis 13 y la marca de la bestia.

En ese tiempo se estaba desarrollando el Congreso de la Asociación General de 1888, en un contexto donde los líderes de la iglesia reaccionaron con dureza cuando otros miembros de la iglesia comenzaron a reconsiderar la validez de ciertos aspectos de la interpretación que la denominación daba de la última generación la profecía, y de su teología de la ley.²⁹ Aquí entraron en escena Alonzo T. Jones y Ellet J. Waggoner.

Jones, se convirtió al adventismo luego de estudiar la Biblia por mucho tiempo cuando estaba en el ejército de los Estados Unidos, mientras que Ellet J. Waggoner, era médico e hijo del pastor J. H. Waggoner, que era el editor de la revista *Signs of the Times*, quien después fue enviado a Europa para fortalecer a los creyentes. Jones y Waggoner quedaron como coeditores de la revista *Signs of the Times*.³⁰

Estos jóvenes se habían destacado en temas muy relevantes para la iglesia. Ya en el Instituto Bíblico previo al congreso de 1888, A. T. Jones propuso recomponer la lista tradicional de los diez reinos de Daniel 7, argumentando que uno de los cuernos correspondía a los Alemanni en lugar de los Hunos.³¹ Esta postura generó debates pronunciados: según Ellen G. White, “hubo discusiones sobre si los Hunos o los Alemanni deberían constituir uno de los diez reinos.”³² El tema fue identificado como uno de los problemas teológicos formales en el congreso mismo.³³

Para Waggoner, la ley de la que Pablo habla en Romanos 3:24 (que es el “ayo la cual nos lleva a Cristo”) es todo el cuerpo de la ley moral, incluido los 10 mandamientos.³⁴ Esta interpretación era

²⁷ George R. Knight, *Nuestra Iglesia: Momentos históricos decisivos* (Florida: Asociación Publicadora Interamericana, 2007), 102

²⁸ *Seventh-day Adventist Encyclopedia*, 2nd rev. ed., s.v. “Sunday Laws”; A. T. Jones, *The National Sunday Law: Testimony Given Before the U.S. Senate Committee on Education and Labor* (Battle Creek, MI: Review and Herald, 1889).

²⁹ George R. Knight, *Nuestra Iglesia: Momentos históricos decisivos*, 104.

³⁰ Arnold Valentin Wallenkampf, *Lo que todo adventista debería saber sobre 1888* (Florida, Argentina: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1988), 15.

³¹ *Review & Herald*, 13 de octubre de 1888, 65:42, Documentos Adventistas, <https://documents.adventistarchives.org/Periodicals/RH/RH18881023-V65-42.pdf>.

³² Ellen G. White, *Testimonies to Ministers and Gospel Workers*, cap. xxiii, §1, <https://m.egwwritings.org/en/book/123.101>.

³³ Ellen G. White Estate, “Minneapolis – 1888: The ‘Forgotten’ Issue,” <https://m.egwwritings.org/en/book/759.19>.

³⁴ E. J. Waggoner, “Comments on Galatians 3, No. 9,” *Signs of the Times*, September 2, 1886, 534.

problemática para los adventistas ya que fue abandonada durante los años 1860-70, ya que algunos clérigos protestantes la interpretaban afirmando que los 10 mandamientos eran el ayo que nos lleva a Cristo y que ya no estamos bajo el ayo, ya que había sido abolida con la muerte de Cristo³⁵. El adventismo había hecho una reinterpretación y habían llegado a la conclusión de que la ley a la que Pablo se refería era a la ley ceremonial y los sacrificios de Moisés que señalaban hacia el Mesías.³⁶

Para Jones y Waggoner, el centro de todo era Cristo como la única justicia disponible para el creyente. Ellos habían sido introducidos a conocer este tema gracias a su cercanía con el pastor J. H. Waggoner. Era un pionero adventista en el tema de la expiación y la justificación por la fe.³⁷ Como eran coeditores de la revista *Signs of the Times* aprovecharon esto para publicar sus artículos entre 1884 y 1886. Esto llamó mucho la atención de George L. Butler, presidente de la Asociación General en ese entonces, quien vio específicamente en el mensaje de Waggoner una semilla que podría conducir al derrumbe de la posición denominacional acerca de la perpetuidad de los Diez Mandamientos.³⁸

En el contexto de los problemas que afrontaba la iglesia para ese entonces, era muy arriesgado tener que defender esas interpretaciones y su teología de la ley. Esta crisis fue en aumento entre los años 1886 y 1888, donde llegó a su punto culminante en el congreso de la Asociación General de 1888 en octubre y noviembre.³⁹ En ese congreso se le permitió a Jones y a Waggoner presentar sus investigaciones sobre Daniel 7 y sobre la relación de Cristo y su justicia con las doctrinas distintivas adventistas.⁴⁰ Estos antecedentes muestran el contexto en el que se desarrolló el congreso de Minneapolis, lo que amplía la evaluación de los mensajes presentados por Jones y Waggoner, así como la reacción de Butler y Smith a la iglesia de ese entonces.

Presuposiciones de Waggoner y Jones en el congreso de Minneapolis de 1888

En este congreso fue Waggoner el orador principal hablando acerca de Cristo y su justicia.⁴¹ Aunque no se dispone de todos los temas que Jones y Waggoner predicaron, podemos encontrar la esencia de su mensaje en un libro que publicó Waggoner poco después del congreso, que se llama *Cristo y su justicia*. En este libro expone lo que quiso decir en sus presentaciones.

El propósito central de Waggoner en este libro y en sus presentaciones en el congreso de la Asociación General era dejar a Cristo en alto. Como ya lo vimos en las páginas anteriores, el contexto por el que estaba pasando la iglesia no era el mejor. Un grupo de adventistas se habían

³⁵ Richard W. Schwarz, Floyd Greenleaf; *Portadores de luz: Historia de la iglesia adventista del séptimo día* (Buenos Aires: Asociación casa editora sudamericana, 2002), 178.

³⁶ *Ibid*, 178

³⁷ Wallenkampf, *Lo que todo adventista debería saber sobre 1888*, 16. Wallenkampf menciona que, a través de su estudio de Gálatas, Romanos y Hebreos, tanto Jones como Waggoner se habían “encendido” con la estimulante belleza y el encanto de Jesús. Reconocían la urgente necesidad de una mejor comprensión de la experiencia de la justificación por la fe en la Iglesia Adventista. Ambos sentían el definido deber de esparcir este conocimiento salvador de Cristo y su justicia.

³⁸ Knight, *Nuestra identidad: Momentos históricos decisivos*, 102.

³⁹ *Ibid.*, 104.

⁴⁰ A. V. Olson, *Through Crisis to Victory, 1888–1901* (Washington, D.C.: Ellen G. White Estate, 1966), 33,34.

⁴¹ Wallenkampf, *Lo que todo adventista debería saber sobre 1888*, 18.

dedicado a defender y a exaltar la ley que habían descuidado a Cristo. Waggoner menciona:

El hecho de que los apóstoles hicieran de Cristo el centro de toda su predicación no es nuestra única razón para magnificarlo. Su Nombre es el único nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos (Hech. 4:12). Cristo mismo declaró que ningún hombre puede venir al Padre sino por Él (Juan 14:6). Como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado, para que todo el que crea en Él, tenga vida eterna" (Juan 3:14-15). Significa que Cristo debe ser "levantado" por todos los que crean en Él como el Redentor crucificado, cuya gracia y gloria son capaces de suplir toda necesidad humana. Significa que debe ser "levantado" en toda su inmensa hermosura y poder como "Dios con nosotros", para que su atractivo divino pueda entonces llevarnos a Él (ver Juan 12:32).⁴²

Después de dar un fuerte énfasis en el personaje de Cristo, Waggoner pasa a plantear algunas preguntas que él mismo responde, como las siguientes: ¿Cómo debiéramos considerar a Cristo? ¿Es Cristo Dios? ¿Es Cristo un ser creado? A lo que él responde: "A Cristo se le encomienda la más alta prerrogativa, la de juzgar. Ha de recibir el mismo honor que se le debe a Dios, y por la razón de que es Dios".⁴³ Después de muchas preguntas, Waggoner concluye que: "En Cristo habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad" (Col 2:9). Ese es el testimonio más absoluto e inequívoco del hecho de que Cristo posee por naturaleza todos los atributos de la Divinidad.⁴⁴ También refuerza esta postura hablando de Cristo como creador y no como un ser creado. Aunque menciona muchos textos que apoyan su postura, el texto que más impacto tiene para él es Col. 1:15-17. Donde comenta lo siguiente:

"Es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda la creación. Por él fueron creadas todas las cosas, las que están en los cielos y las que están en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados o autoridades. Todo fue creado por medio de él y para él. Porque Cristo existía antes de todas las cosas, y todas las cosas subsisten en él" (Col. 1:15-17). Este maravilloso texto debiera ser objeto de cuidadoso estudio y constante contemplación. No deja ni una sola cosa en el universo que Cristo no haya creado.⁴⁵

Waggoner, también aborda el importante tema de la naturaleza humana de Cristo. Él comienza dejando subrayado la encarnación de Cristo al citar Juan 1:14 ("Y el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros"). Después de eso, cita también Fil 2:5-8, y comenta lo siguiente:

La idea es que, aunque Cristo era en la forma de Dios, siendo "el resplandor de su gloria, la misma imagen de su ser real" (Heb. 1:3), teniendo todos los atributos de Dios, siendo el Rey del universo, y Aquel a quien todo el cielo se deleitaba en honrar, Él no pensó que ninguna de estas cosas fuese deseable mientras los hombres estaban perdidos y sin fuerza. Él no podía gozar de su gloria mientras el hombre estuviese condenado y sin esperanza. Así que se despojó de sí mismo, se despojó de todas sus riquezas y gloria, y tomó sobre sí la naturaleza del hombre, a fin de poder redimirlo. Y así podemos armonizar la unidad de Cristo con el Padre, con la declaración, "Mi Padre es mayor que Yo" (Juan 14:28).⁴⁶

⁴² E. J. Waggoner, *Christ and His Righteousness* (Nashville, TN; Southern Pub. Assn., 1972), 5-6. Originalmente fue publicado en el año 1890 por la Pacific Press.

⁴³ Ibid, 8.

⁴⁴ Ibid, 16.

⁴⁵ Ibid, 17.

⁴⁶ Ibid, 25.

La idea de Waggoner es mostrar a un Jesús que abandona todas las riquezas y las preferencias celestiales para venir a rescatar al hombre que estaba condenado y sin esperanza. Sin embargo, para poder redimir al ser humano caído, tuvo que tomar sobre sí la naturaleza del hombre. Más abajo el menciona lo siguiente:

Y ahora leeremos lo que dice Pablo concerniente a la naturaleza de esa carne: “Porque lo que era imposible a la Ley, por cuanto era débil por la carne; Dios, al enviar a su propio Hijo en semejanza de carne de pecado, y como sacrificio por el pecado, condenó al pecado en la carne; para que la justicia que quiere la Ley se cumpla en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu” (Rom. 8:3 y 4). Poco será necesario reflexionar para comprender que, si Cristo tomó sobre sí mismo la semejanza de hombre a fin de poder redimir al hombre, tuvo que ser el hombre pecaminoso al que debió ser hecho semejante, puesto que es al hombre pecaminoso a quien vino a redimir.⁴⁷

Después de esta declaración, Waggoner aclara más el panorama con respecto a su creencia sobre la naturaleza humana de Cristo. Él sostiene que la naturaleza que Cristo tuvo fue la de un hombre pecaminoso, reflexionando que, como tenía que salvar a un ser humano pecador, tenía que venir en las mismas condiciones. Él no sugiere la posibilidad de que Jesús pudiera haber adquirido otra naturaleza diferente, ya que no podría ser “semejante al ser humano”. Otra declaración que sigue a la anterior es esta:

La muerte no podía tener poder sobre un hombre inmaculado, como lo fue Adán en el Edén; y no hubiese podido tener ningún poder sobre Cristo si el Señor no hubiera puesto en Él la iniquidad de todos nosotros. Más aún, el hecho de que Cristo tomó sobre sí la carne, no de un ser inmaculado, sino de uno pecaminoso, esto es, que la carne que Él asumió tenía todas las debilidades y tendencias pecaminosas a las cuales la naturaleza humana caída está sujeta, se ve por la declaración de que “fue hecho de la simiente de David según la carne”. David tenía todas las pasiones de la naturaleza humana. David dice de sí mismo: “En maldad nací yo; y en pecado me concibió mi madre” (Sal. 51:5).⁴⁸

Estas declaraciones muestran que, para Waggoner, Cristo vino con una naturaleza caída, una naturaleza pecaminosa. Cristo no pudo ser inmaculado, ni sin mancha, porque tomó la naturaleza pecaminosa del hombre. Por consecuencia, razona Waggoner, sufrió todas las tentaciones y tuvo todas las debilidades del ser humano.

Así como Waggoner, A. T. Jones también creía en la naturaleza humana caída de Cristo. En el congreso de 1888 en Mineápolis, Jones también expuso sus ideas acerca de la naturaleza humana de Cristo que años más tardes aparecerían en su libro *The Consecrated Way to the Christian Perfection* donde pudo enfatizar sobre su punto de vista.⁴⁹

Jones parte del libro de Hebreos para hablar sobre la naturaleza de Cristo. Él hace un comentario sobre el primer capítulo de este libro diciendo que la identidad de Cristo con Dios, tal como se nos presenta en el primer capítulo de Hebreos, no es sino una introducción que tiene por objeto establecer su identidad con el hombre, tal como se presenta en el segundo capítulo.⁵⁰ Menciona también que la semejanza de Cristo con Dios que se menciona en el capítulo uno va más allá de ser un simple parecido, una representación o una imagen, es realmente semejante en todo el

⁴⁷ Ibid, 26.

⁴⁸ Ibid, 27

⁴⁹ Reinder Bruinsma, *In All Humility Saying No to Last Generation Theology* (Pueblo de Westlake, CA: Oak and Acorn, 2018), 31.

⁵⁰ A. T. Jones, *The Consecrated Way to Christian Perfection* (Washington, D.C.: Review and Herald Publishing Association, 1905).

sentido de la palabra; son realmente de la misma naturaleza: la “misma imagen de su sustancia”.⁵¹

Después de hacer esa comparación, Jones menciona que la semejanza de Cristo con el hombre también es de la misma naturaleza y sustancia. Es por eso que se hizo hombre, de la misma naturaleza que el hombre es, y fue sometido a sufrimiento y sufrimiento de muerte que es la paga del pecado.⁵²

Algunos textos que Jones utiliza en su libro para apoyar su postura sobre la naturaleza humana de Cristo son: Gál 4:4-5 y Gál 3:14, donde hace un fuerte énfasis en que Cristo vino bajo la ley, fue hecho súbdito a la ley, fue hecho culpable, fue hecho condenado por la ley, fue hecho tan culpable como lo es todo hombre que está bajo la ley.⁵³

Al final, Jones resume en algunos puntos la idea que tenía sobre la naturaleza de Cristo. Él menciona lo siguiente:

El hombre es carne (Gén 6:3; Juan 3:6). “Y aquel Verbo fue hecho carne” (Juan 1:14; Heb 2:14).

El hombre está bajo la ley (Rom 3:19). Cristo fue “hecho súbdito a la ley” (Gál 4:4).

El hombre está bajo la maldición (Gál 3:10; Zac 5:1-4). Cristo fue “hecho por nosotros maldición” (Gál 3:13).

El hombre está vendido a sujeción de pecado (Rom 7:14), y está cargado de maldad (Isa 1:4). “Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros” (Isa 53:6).

El hombre es un “cuerpo del pecado” (Rom 6:6). Dios, a Jesús, lo “hizo pecado por nosotros” (2 Cor 5:21).

Así, literalmente, “debía ser en todo semejante a los hermanos”. En todo ello Cristo fue “hecho” lo que anteriormente no era, a fin de que el hombre pudiera ser, ahora y por siempre, aquello que no es.⁵⁴

Aunque ambos mencionan la creencia de que Cristo vino con una naturaleza caída, algunos creen que sus ideas tendrían como fuente principal a Edward Irving.⁵⁵ Irving era un pastor calvinista que ministró en Escocia e Inglaterra en las primeras décadas del siglo XIX. Al parecer, sería el precursor de aquellos que en los siglos XIX y XX hicieron hincapié en la naturaleza poslapsaria de Cristo. Ya que en su libro “*The Orthodox and Catholic Doctrine of Our Lord’s Human Nature*” expone directamente esa noción sobre la humanidad “poslapsaria” de Cristo⁵⁶. Sin embargo, Waggoner y Jones fueron los primeros adventistas que expusieron de manera formal esta teología entre los adventistas.

Waggoner, en su libro *Christ and His Righteousness* (Cristo y su justicia) trata de responder a alguna inquietud que una persona tuviera sobre cómo vencer en esta tierra, así como Cristo venció. El menciona lo siguiente: “Pero alguien dirá: ‘No encuentro consuelo en eso (que Cristo venció).

⁵¹ Ibid, 19.

⁵² Ibid, 24.

⁵³ Ibid, 30.

⁵⁴ Ibid, 46.

⁵⁵ Woodrow Whidden, *Raíces históricas de la Teología de la última generación*, Jirí Moskala y John C. Peckham, Eds. *El carácter de Dios y la última generación* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2021), 37.

⁵⁶ Edward Irving, *The Orthodox and Catholic Doctrine of Our Lord’s Human Nature* (Londres: s.n.,1830), 45.

Dispongo ciertamente de un ejemplo, pero no puedo seguirlo, ya que carezco del poder que Cristo tuvo.”⁵⁷ Él formula una idea que muchos se podrían hacer: ¿cómo podríamos vencer como Cristo venció en esta tierra, si, aunque el vino con una naturaleza caída y pecaminosa también tenía su naturaleza divina? A lo que Waggoner responde: “Sí, pero puedes tener el mismo poder que él tuvo, si así lo deseas... Cristo, en quien habita toda la plenitud de Dios, puede habitar en nuestros corazones, para que nosotros podamos ser colmados de toda la plenitud de Dios”.⁵⁸

Entonces, lo que quiere mostrar Waggoner es que la perfección cristiana sí se puede lograr en esta tierra, porque, así como Cristo venció estando con nuestra misma naturaleza, también podemos lograr llegar a ese punto de santidad. Por eso, Él trata de levantar el ánimo a toda persona cansada, débil y oprimida por el pecado.⁵⁹ Waggoner menciona:

¡Qué maravillosas posibilidades hay para el cristiano! ¡Qué alturas de santidad puede obtener! No importa cuánto pueda guerrear contra él Satanás, asaltándolo donde la carne es más débil. Siempre puede habitar bajo la sombra del Omnipotente, y ser lleno con la plenitud del poder de Dios.⁶⁰

Waggoner tiene una idea firme con respecto a que el ser humano sí puede vencer el pecado como Cristo venció en esta tierra, porque él fue como uno de nosotros, con nuestra naturaleza pecaminosa, y ese poder que ayudó a Cristo a vencer, también está disponible para nosotros hoy. Ahora, Waggoner, no llega a decir que en el tiempo del fin una generación final alcanzará tal grado de santidad que será capaz de vivir independientemente del Señor. Él dice que:

No te hagas la idea de que tú y yo alguna vez seremos tan buenos que podremos vivir independientemente del Señor; no penséis que este cuerpo se va a convertir. Si lo haces, te meterás en graves problemas y pecados graves. No pienses que puedes convertir la corrupción en incorrupción. Esta corrupción se vestirá de incorrupción cuando venga el Señor; no antes. Este mortal se vestirá de inmortalidad cuando venga el Señor, y no hasta entonces. Cuando los hombres tienen la idea de que su carne no tiene pecado y que todos sus impulsos son de Dios, están confundiendo su carne pecaminosa con el Espíritu de Dios. Están sustituyendo a Dios, poniéndose en su lugar, que es la esencia misma del papado.⁶¹

Aunque Waggoner menciona que nuestra carne corrupta será vestida de incorrupción cuando Jesús venga por segunda vez, él sostiene que antes de esa transformación, Dios demostrará lo que puede hacer en el ser humano a pesar de la corrupción y la mortalidad que hay en su naturaleza. Dice que “Dios ha condenado el pecado en la carne, mostrando que incluso en la carne de pecado pueden vivir una vida sin pecado... Durante ese tiempo (las siete últimas plagas) Dios tendrá un pueblo que no sólo a pesar de su propia mortalidad, sino a pesar de toda la corrupción que existe en este mundo, vivirá vidas limpias, santas y sanas”.⁶²

Aquí, Waggoner está hablando de esa última generación que vivirá en la tierra antes que Jesús venga por segunda vez. Esta generación, dice Waggoner, podrá vivir una vida sin pecado, aunque tenga carne de pecado. Esta idea se conecta con la naturaleza humana de Cristo, donde vemos que Waggoner menciona que Cristo vino con una naturaleza humana, con carne de pecado, pero no

⁵⁷ E. J. Waggoner, *Christ and His Righteousness* (Nashville, TN; Southern Pub. Assn., 1972), 20. Originalmente fue publicado en el año 1890 por la Pacific Press.

⁵⁸ Ibid, 20

⁵⁹ Ibid, 21

⁶⁰ Ibid, 21

⁶¹ J. Waggoner, “Sermon”, *General Conference Bulletin* 6 abri, 1988, 146

⁶² Ibid., 146, 5-6.

pecó. Esta última generación, dice, actuará de la misma manera. Waggoner más abajo, refuerza esta idea:

Pero antes de que termine el tiempo de gracia, habrá un pueblo tan completo en él que, a pesar de su carne pecaminosa, vivirán vidas sin pecado. Vivirán sin pecado, vivirán en carne mortal, porque el que ha demostrado que tiene poder sobre toda carne vive en ellos, vive una vida sin pecado en carne de pecado, y una vida sana en carne mortal, y ese será un testimonio que no se puede contradecir, un testimonio que el cual no se puede dar mayor. Entonces llegará el final. Este será el reino de Dios manifestado a todas las naciones para testimonio del poder de Dios. “El reino de Dios está dentro de ti”.⁶³

Waggoner menciona que una vida sin pecado en carne de pecado (perfección) será un testimonio que no se podrá contradecir. Alcanzar la perfección antes del cierre de la puerta de la gracia será un testimonio de la vindicación del carácter de Dios. “Waggoner entendió que el corazón del juicio anterior al advenimiento no es una inspección del carácter de los seres humanos, sino una revelación del carácter de Dios. Creía que la “única forma en que Dios puede demostrar la perfección de su carácter, y quitar su oprobio, sería perfeccionando un pueblo para su alabanza.”⁶⁴

Evans afirma que Waggoner fue un pionero entre los adventistas del séptimo día en centrar la atención en la necesidad de vindicación del gobierno de Dios.⁶⁵ También llega a la conclusión que el concepto de vindicación del carácter de Dios de Waggoner, sirve muy probablemente como precursor de las opiniones de Andreasen.⁶⁶ A continuación, presentamos el resumen del pensamiento de Waggoner y Jones:

E. J. Waggoner

Justificación por la fe

Para Waggoner, todo se trata de Cristo. Cuando alguien cree en él, no solo recibe perdón, sino también poder para superar el pecado.

Naturaleza humana de Cristo

Jesús tomó la misma naturaleza débil y manchada por el pecado que tenemos, pero nunca cayó en mal.

Perfección y vindicación

Cristo demostró que sí es posible obedecer a Dios, aun teniendo una naturaleza caída. Cuando las personas dejan que Cristo viva en su interior, su vida se hace una prueba del poder de Dios. Waggoner pensó incluso que en el fin de los tiempos habrá un grupo de personas que vivirá sin pecado para mostrar al mundo lo que Dios puede hacer.

⁶³ Ibid., 147, 1

⁶⁴ Paul M. Evans, “*A Historical-Contextual Analysis of the Final-Generation Theology of M. L. Andreasen*” (2010). Dissertations. 1725. 300

⁶⁵ Ibid, 129

⁶⁶ Ibid, 299

A. T. Jones

Justificación por la fe

Para Jones, ser justificado no solo tiene que ver con un asunto legal, sino que significa que Cristo cambia la vida de la persona. Al creer, el cristiano participa de la misma victoria que tuvo Jesús.

Naturaleza humana de Cristo

Jesús fue como nosotros en todo, compartiendo nuestra naturaleza pecaminosa, y hasta llevó el castigo de la ley en nuestro lugar.

Perfección y vindicación

Una vida santa es posible ya que Cristo habita en el creyente. Jones creía que al final habrá un grupo de personas que, aun teniendo naturaleza pecaminosa, reflejarán el carácter de Cristo y demostrarán al universo que Dios tiene poder para vencer el pecado.

Desarrollo y trascendencia de la Teología de la Última Generación en el adventismo

La Teología de la Última Generación (Last Generation Theology, LGT o TUG) surge como una reinterpretación del pensamiento de M. L. Andreasen que en 1947 publicó su libro *El Santuario y su Servicio*, donde habla (en uno de sus últimos capítulos) sobre “La última generación”.⁶⁷ desarrollándose posteriormente en ciertos círculos adventistas su expansión teológica se intensificó a partir de la década de 1970 mediante autores que promovieron una visión perfeccionista de la santificación y del carácter que el remanente debe reflejar antes del cierre del tiempo de gracia.

A continuación, se presenta un análisis de los principales defensores de esta corriente y su contribución al desarrollo histórico de la TUG.

Herbert E. Douglass

Herbert Douglas fue uno de los articuladores más influyentes de la TUG en el siglo XX. En su reinterpretación del conflicto de los siglos, Douglass afirma que el propósito final del plan de salvación incluye la formación de un pueblo que revele plenamente el carácter de Cristo. Según él, “la generación final demostrará que la ley de Dios puede ser guardada completamente por el poder divino”, lo que constituye una pieza clave en la resolución del conflicto cósmico.⁶⁸

Además, Douglass vincula explícitamente este propósito con la demostración del amor y la justicia de Dios ante el universo, siguiendo la línea de Andreasen, pero con un énfasis espiritual y pastoral más pronunciado.

C. Mervyn Maxwell

El historiador adventista C. Mervyn Maxwell propone que la TUG debe entenderse como una extensión lógica de la teología adventista clásica del santuario y del gran conflicto. Para Maxwell, el conflicto cósmico exige que el carácter de Dios sea vindicado no solo por la obra de Cristo, sino también por la vida de su pueblo, quienes “llegarán a ser una evidencia viviente del poder

⁶⁷ M. L. Andreasen, *The Sanctuary Service*, 2.^a ed. rev. (Washington, DC: Review and Herald Pub. Assn., 1947), 108

⁶⁸ Herbert E. Douglass, *The End: The Final Events of Bible Prophecy* (Nampa, ID: Pacific Press, 1999), 217–225.

transformador de la gracia”.⁶⁹

Sin embargo, Maxwell también advierte que esta demostración nunca puede considerarse meritoria, sino participativa, derivada completamente de la justicia de Cristo actuando en el creyente.

Dennis Priebe

Dennis Priebe, uno de los defensores modernos más vocales de la TUG, describe la última generación como “un pueblo que reproducirá perfectamente el carácter de Cristo, no por sus propias fuerzas, sino por una entrega absoluta a la voluntad divina”.⁷⁰ Priebe afirma que el retraso de la segunda venida se debe a la ausencia de un pueblo plenamente santificado, convirtiendo la perfección moral en un requisito escatológico. Para él, la victoria sobre todo pecado consciente es necesario antes del fin del tiempo de gracia.

Kevin Paulson

Kevin Paulson, defensor contemporáneo de la TUG, muestra que la teología adventista histórica (según su interpretación) siempre ha sostenido la posibilidad de victoria completa sobre el pecado mediante la regeneración del Espíritu Santo. Paulson enfatiza que “el concepto de una última generación victoriosa no es opcional, sino parte integral del mensaje de los tres ángeles”.⁷¹

Sostiene, además, que la impartición de justicia (santificación) es tan esencial como la imputación (justificación) para el triunfo final de Dios en el conflicto de los siglos.

Larry Kirkpatrick

Larry Kirkpatrick indica que la TUG representa la culminación práctica de la teología del santuario y de la doctrina del juicio investigador. Para él, el propósito del sellamiento final es preparar un pueblo que permanecerá “sin mediador” y que reflejará plenamente el carácter divino mediante una vida de absoluta obediencia.⁷²

Kirkpatrick insiste en que esta experiencia no es legalista, sino la evidencia del poder restaurador de Dios, quien purifica completamente al remanente para que sea un testimonio ante el universo.

La Teología de la Última Generación ha evolucionado desde las ideas iniciales de Andreasen hasta convertirse en una propuesta teológica sostenida por diversos autores que enfatizan la posibilidad de un pueblo final plenamente obediente antes del cierre del tiempo de gracia. Aunque esta perspectiva ha influido en ciertos sectores del adventismo contemporáneo, también ha generado importantes discusiones debido a sus implicaciones sobre la perfección cristiana, la naturaleza de Cristo y la función del remanente. Este recorrido histórico permite comprender con claridad las bases y aspiraciones de la TUG y prepara el análisis de los siguientes capítulos, donde se examinarán, primero, las objeciones de Elena G. de White a sus principales presuposiciones y, posteriormente, el contraste entre esta corriente y la posición oficial de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

⁶⁹ C. Mervyn Maxwell, *Magnificent Disappointment* (Boise, ID: Pacific Press, 1994), 95–102.

⁷⁰ Dennis Priebe, *Face to Face With the Real Gospel* (Boise, ID: Pacific Press, 1985), 112–118.

⁷¹ Kevin D. Paulson, “The Last Generation: A Biblical Exposition,” *Adventists Affirm* 20, no. 3 (2006): 25–40.

⁷² Larry Kirkpatrick, *Cleanse and Close: Last Generation Theology and the Sanctuary* (Michigan: GreatControversy.org, 2012), 56–74.

Objeciones de Ellen G. White a las presuposiciones de la TUG

La TUG quiere demostrar que Dios puede tener un pueblo fiel al final. Pero si se entiende mal, puede llevar a pensar que uno llega a ser perfecto por sí mismo. Elena G. de White advirtió justo contra eso. Dijo que “nunca es seguro confiar en uno mismo” y que no debemos enseñar a la gente a decir “ya estoy salvo”, porque eso puede llevar a confiar en nuestras fuerzas y caer, como le pasó a Pedro.⁷³ También escribió que “a menudo tendremos que llorar a los pies de Jesús por nuestros errores”, pero no debemos desanimarnos, porque seguimos necesítándolo cada día.⁷⁴ Fue muy clara: “ninguno debe decir: soy sin pecado”; quien hace esa afirmación muestra que no entiende la santidad de Dios.⁷⁵ Para ella, la santificación es la obra de toda la vida: crecemos, luchamos y dependemos de Cristo hasta el final.⁷⁶

Elena G. de White vio mucho valor en el mensaje de Waggoner y Jones en 1888. Ella afirmó que Dios les confió un “mensaje preciosísimo” para exaltar a Cristo y Su justicia.⁷⁷ En estas cosas coincidía con ellos: el centro de la vida cristiana es Cristo y la justificación por la fe, y la victoria sobre el pecado es posible solo como fruto de la unión con Él.

No obstante, aunque compartía el énfasis en la victoria, marcó límites claros: rechazó toda pretensión de perfección alcanzada, enseñó que la dependencia de Cristo debe ser constante, y advirtió que no se debe pensar que la obediencia humana sea lo que vindica a Dios.⁷⁸ Para ella el propósito de la perfección cristiana es preparar personas para la venida del Señor, no vindicar el carácter de Dios.⁷⁹

Estudios recientes también señalan este punto: si la TUG se entiende como “el logro humano que prueba a Dios”, el mensaje se vuelve antropocéntrico; pero si se entiende como “Cristo vindicando a Dios en Su pueblo”, conserva el equilibrio bíblico.⁸⁰

Esta discrepancia ha generado tensiones internas. Por un lado, Andreasen inspiró a sectores que buscaban una vida sin mancha como testimonio escatológico. Por otro lado, la iglesia ha advertido que el énfasis en la perfección final puede derivar en perfeccionismo y autosuficiencia, peligros

⁷³ Ellen G. White, *Christ's Object Lessons* (Washington, DC: Review and Herald, 1900), 155;

⁷⁴ Ellen G. White, *Steps to Christ* (Battle Creek, MI: Review and Herald, 1892), 64–65.

⁷⁵ Ellen G. White, “Not one may claim to be perfect,” *Signs of the Times*, May 23, 1895; Ellen G. White, *The Great Controversy* (Mountain View, CA: Pacific Press, 1911), 473.

⁷⁶ Ellen G. White, *The Acts of the Apostles* (Mountain View, CA: Pacific Press, 1911), 560;

⁷⁷ Ellen G. White, *Testimonies to Ministers and Gospel Workers* (Mountain View, CA: Pacific Press, 1923), 91–92.

⁷⁸ Ellen G. White, “Let no one claim he is living without sin,” *Signs of the Times*, July 31, 1901; Ellen G. White, *Manuscript Releases*, vol. 2 (Silver Spring, MD: Ellen G. White Estate, 1987), 348.

⁷⁹ Ángel Manuel Rodríguez, “M. L. Andreasen, Elena G. de White y la teología de la última generación”, *El don de profecía y el ministerio de Elena G. de White* ed. Denis Kaiser; S. Yeury Ferreira y Joel Iparraguirre (Manhasset, NY: Greater New York Conference of Seventh-day Adventists - Ministerios Hispánicos, 2022), 174.

⁸⁰ Ángel Manuel Rodríguez, “Theology of the Last Generation: Description and Evaluation,” *The Word: Searching, Living, Teaching*, ed. Artur Stele (Silver Spring, MD: Biblical Research Institute, 2015).

contra los que Ellen White previno.⁸¹

Contraste de las presuposiciones de la Teología de la Última Generación con la posición oficial de la IASD

Después de hacer un recorrido histórico de la TUG en escritores adventistas, describiremos la posición oficial de la IASD sobre la TUG. Consecuentemente se realizará un contraste con la postura de los que defienden la TUG.

Andreasen decía que Cristo había tomado completamente la naturaleza caída del ser humano, con sus pasiones y debilidades, aunque nunca pecó. Desde esta idea, él pensaba que el rol de la última generación consistía en demostrar, en carne caída, que es posible vivir sin pecado completo, vindicando así el carácter de Dios ante el universo.⁸²

En contraste, la posición oficial de la Iglesia Adventista, afirma que Jesucristo fue exento de pecado, aunque en todo otro respecto fue “semejante a sus hermanos” (Heb. 2:17) en su naturaleza humana... él fue desde su concepción “el Santo Ser” (Luc. 1:35).⁸³ Además, mientras Andreasen veía la perfección sin pecado como una necesidad para el cierre de la historia, la posición oficial sostiene que la perfección cristiana debe entenderse como madurez espiritual y dependencia continua de Cristo, no como impecabilidad absoluta.⁸⁴

A diferencia de Andreasen, que creía que el propósito de la perfección cristiana de la última generación era vindicar el carácter de Dios, desde la perspectiva bíblica y de la teología oficial adventista, la vindicación del carácter de Dios es obra exclusiva de Cristo, realizada de manera decisiva en la cruz y revelada plenamente en el juicio celestial (Juan 12:31–33; Romanos 5:8). La muerte de Cristo demostró ante el universo el amor, la justicia y la misericordia de Dios, cumpliendo así la respuesta divina frente a las acusaciones de Satanás. Elena de White afirma que por la cruz “Cristo venció a Satanás y reveló al universo el carácter de Dios”,⁸⁵ y que el plan de salvación “vindica el carácter de Dios ante el universo.”⁸⁶ El Tratado de Teología Adventista del Séptimo Día declara que en el juicio previo al advenimiento “queda vindicado el carácter de Dios”,⁸⁷ no por el logro humano, sino por la obra de Cristo. Por lo tanto, la perfección moral del creyente no vindica a Dios; únicamente lo refleja.⁸⁸

⁸¹ George R. Knight, *A User-Friendly Guide to the 1888 Message* (Hagerstown, MD: Review and Herald, 1998), 175–178; Woodrow W. Whidden II, *Ellen White on Salvation: A Chronological Study* (Berrien Springs, MI: Adventist Theological Society, 1995), 142–145.

⁸² M. L. Andreasen, *The Sanctuary Service* (Washington, DC: Review and Herald, 1947), 299–304.

⁸³ Raoul Dederen, “Cristo: Su persona y su obra,” *Tratado de teología adventista del séptimo día*, ed. Raoul Dederen (Buenos Aires: ACES, 2003), 246.

⁸⁴ Ivan T. Blazen, “Salvación,” *Tratado de teología adventista del séptimo día*, ed. Raoul Dederen (Buenos Aires: ACES, 2003), 283.

⁸⁵ Elena G. de White, *El Deseado de Todas las Gentes* (Mountain View, CA: Pacific Press, 1974), 626.

⁸⁶ Elena G. de White, *El Conflicto de los Siglos* (Mountain View, CA: Pacific Press, 1973), 502.

⁸⁷ Gerhard F. Hasel, Juicio divino, *Tratado de Teología Adventista del Séptimo Día* (Buenos Aires: ACES, 2003), 950

⁸⁸ Sobre la perfección como madurez y no impecabilidad, ver Ivan T. Blazen,

Consecuentemente el contraste entre los defensores de la TUG y la posición de la IASD defieren significativamente:

Tabla 1. contraste entre los defensores de la TUG y la posición de la IASD

Tema	TUG	Teología Adventista Oficial
Vindicación del carácter de Dios	La vindicación final depende de que la última generación viva sin pecado; el comportamiento humano completa la respuesta de Dios al conflicto cósmico.	La vindicación es obra exclusiva de Cristo, realizada en la cruz y revelada en el juicio celestial. La perfección humana solo refleja, no vindica.
Naturaleza humana de Cristo	Cristo tomó naturaleza humana caída con inclinaciones al pecado (modelo poslapsaria), para mostrar que la victoria es posible en la misma condición que la humanidad.	Cristo tomó naturaleza humana caída, pero sin propensiones pecaminosas; su humanidad fue real pero única.
Perfección cristiana	La perfección sin pecado es posible y necesaria antes del cierre del tiempo de gracia; condición para el regreso de Cristo.	La perfección es madurez espiritual, fruto de la gracia. No se enseña impecabilidad humana; la salvación depende de Cristo, no del rendimiento moral.
Papel de la Última Generación	Es decisiva: debe vivir sin pecado para demostrar que la ley puede obedecerse y cerrar el conflicto cósmico.	Es testificativa: el pueblo final refleja el carácter de Cristo, pero no completa la expiación ni determina la vindicación divina. Cristo es quien finaliza la obra.

Conclusión

Este estudio permitió recorrer paso a paso el origen, desarrollo y alcances de la Teología de la Última Generación (TUG) dentro del adventismo. A través del análisis histórico-documental, se hizo evidente que la TUG no surgió de la nada, sino que se formó gradualmente a partir de la reinterpretación que M. L. Andreasen hizo de ciertas ideas expuestas en el Congreso de Minneapolis de 1888. Tanto Jones como Waggoner destacaron la centralidad de Cristo, la justificación por la fe y la posibilidad real de una vida transformada por Su poder. Estas ideas tuvieron una influencia importante en el pensamiento posterior, pero no llevaban en sí mismos el perfeccionismo y las conclusiones escatológicas que más tarde caracterizarían la TUG.

La investigación mostró que Andreasen adoptó algunos de esos elementos, pero los llevó más allá de lo que Jones y Waggoner enseñaron originalmente. Mientras que los predicadores de 1888 enfatizaron una victoria diaria por medio de Cristo y una dependencia continua del Salvador, Andreasen concluyó que la última generación alcanzaría una perfección sin pecado que serviría para vindicar el carácter de Dios frente al universo. Esta ampliación teológica, aunque coherente dentro del sistema que Andreasen desarrolló, se distancia del mensaje de 1888 y crea nuevas tensiones doctrinales dentro del adventismo.

“Salvación,” en *Tratado de Teología Adventista del Séptimo Día*, ed. Raoul Dederen (Buenos Aires: ACES, 2003), 283–285

Al revisar el pensamiento de Elena G. de White, se encontró que ella valoró profundamente el mensaje que Jones y Waggoner predicaron, llamándolo “precioso” porque exaltaba a Cristo y Su justicia. Sin embargo, también advirtió contra la idea de alcanzar un estado de impecabilidad, recalcando que la santificación es la obra de toda la vida y que “ninguno debe decir: soy sin pecado”. Para ella, la perfección cristiana tiene un propósito práctico y espiritual: preparar corazones para la venida de Cristo, no vindicar el carácter de Dios. De hecho, ella atribuye la vindicación del Padre exclusivamente a la obra de Cristo en la cruz y a la revelación final de Su justicia en el juicio celestial.

El contraste con la posición oficial de la Iglesia Adventista del Séptimo Día refuerza este punto. La iglesia afirma que Cristo asumió una humanidad real, pero sin inclinaciones pecaminosas; que la perfección cristiana debe entenderse como madurez y fidelidad sostenida por la gracia; y que la vindicación del carácter de Dios es resultado exclusivo del sacrificio de Cristo. Así, aunque la vida cristiana refleja el carácter de Dios, nunca lo vindica ni completa Su obra redentora.

En conjunto, esta investigación permite concluir que, aunque la TUG retoma ciertos temas del mensaje de 1888, los interpreta de una manera distinta que no refleja plenamente ni el pensamiento original de Jones y Waggoner, ni las enseñanzas de Elena G. de White, ni la teología oficial adventista. La TUG constituye una construcción teológica particular dentro de la historia adventista, que ha inspirado a algunos, pero también ha generado tensiones y malentendidos, especialmente en torno a la perfección, la naturaleza de Cristo y la función de la última generación.

Referencias Bibliográficas

Adams, Roy. *The Nature of Christ*. Hagerstown, MD: Review and Herald Publishing Association, 1998.

Andreasen, M. L. *El santuario y su servicio*. Washington, DC: Review and Herald Publishing Association, 1947.

- Dederen, Raoul, ed. Tratado de teología adventista del séptimo día. Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2000.
- Douglass, Herbert E. God at Risk: The Cost of Freedom in the Great Controversy. Roseville, CA: Amazing Facts, 2000.
- Evans, John. We Have This Hope: Reclaiming the Message of the 1888 Minneapolis Conference. Berrien Springs, MI: Adventist Theological Society Publications, 2010.
- Gulley, Norman R. Christ Is Coming!. Hagerstown, MD: Review and Herald Publishing Association, 2003.
- Heppenstall, Edward. Salvation Unlimited. Washington, DC: Review and Herald Publishing Association, 1977.
- Jones, A. T. The Consecrated Way to Christian Perfection. Washington, DC: Review and Herald Publishing Association, 1905.
- Knight, George R. A Search for Identity: The Development of Seventh-day Adventist Beliefs. Hagerstown, MD: Review and Herald Publishing Association, 1997.
- Knight, George R. From 1888 to Apostasy: The Case of A. T. Jones. Hagerstown, MD: Review and Herald Publishing Association, 2018.
- LaRondelle, Hans K. Christ Our Salvation. Mountain View, CA: Pacific Press Publishing Association, 1988.
- Maxwell, C. Mervyn. God Cares: The Message of Revelation for You and Your Family. Boise, ID: Pacific Press Publishing Association, 1981.
- Paulson, Kevin. The Godhead in Crisis. Loma Linda, CA: Adventist Affirm, 2012.
- Priebe, Dennis. Face to Face with the Real Gospel. Collegedale, TN: Faith & Works Publishing, 1999.
- Rodríguez, Ángel Manuel. Toward a Theology of the Remnant. Silver Spring, MD: Biblical Research Institute, 2015.
- Waggoner, E. J. Christ and His Righteousness. Oakland, CA: Pacific Press Publishing Company, 1890.
- White, Ellen G. El conflicto de los siglos. Mountain View, CA: Pacific Press Publishing Association, 1911.
- White, Ellen G. Mensajes selectos. Vol. 1. Washington, DC: Review and Herald Publishing Association, 1941.
- White, Ellen G. Hechos de los apóstoles. Mountain View, CA: Pacific Press Publishing Association, 1958.